

Wimpy



EL  
GUSANO  
LOCO

EDITORIAL "BOROCABA"

WIMPI

*El Gusano Loco*

PORTADA DE

ROBERTO MEZZADRA

2ª EDICIÓN



BUENOS AIRES

Homo sum: humani nihil a me alienum puto <sup>1</sup>.

Terencio, *Heautontimorumenos*, acto I, esc. 1, v. 77.

And feel that I am happier than know <sup>2</sup>.

John Milton, *The Paradise Lost*, VIII, v. 282.

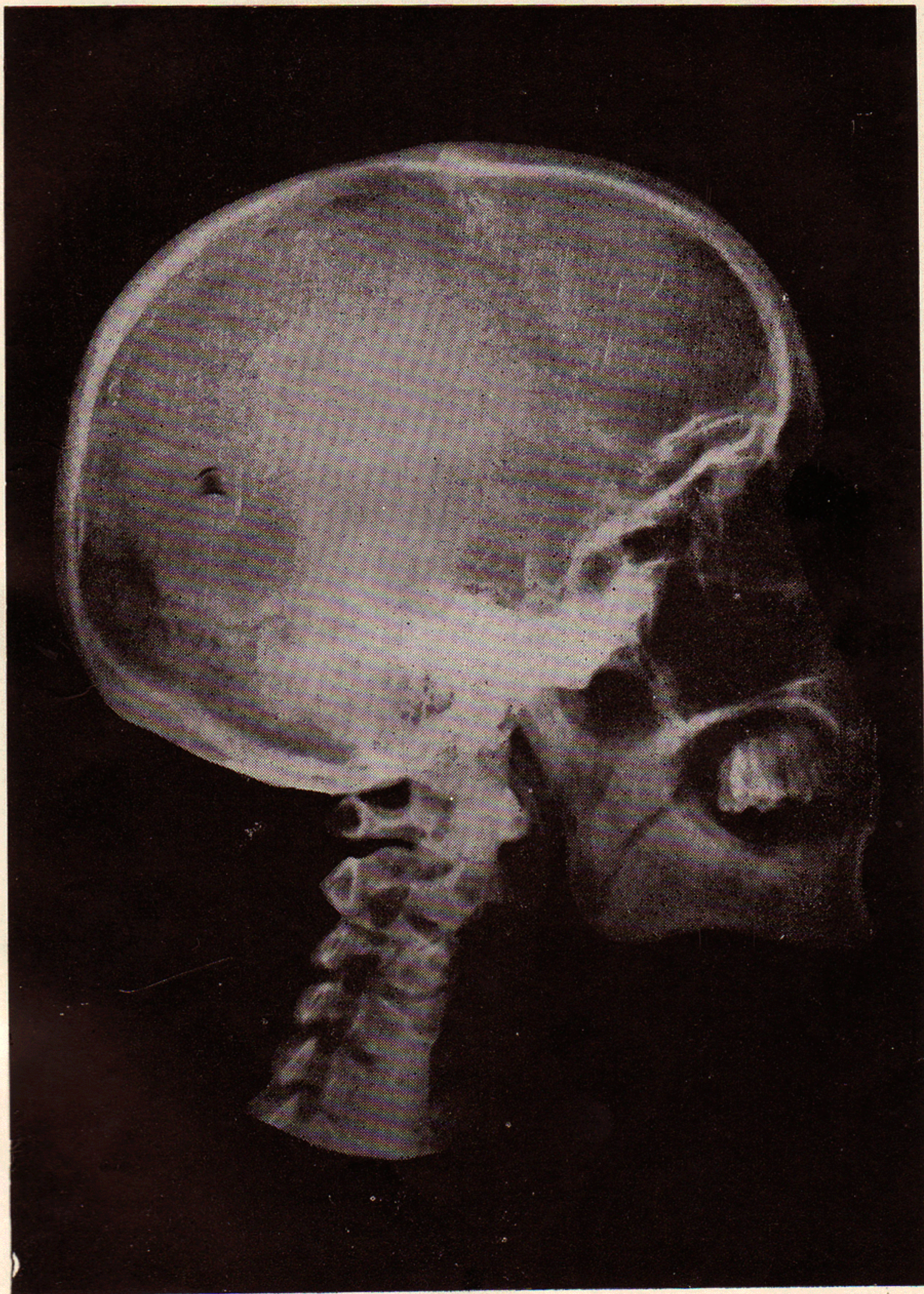
Quand mes amis son borgnes, je les regarde de profil <sup>3</sup>.

Joseph Joubert, *Pensées*.

<sup>1</sup> Hombre soy, y nada de lo humano me es ajeno.

<sup>2</sup> Siento que soy más feliz de lo que me parece.

<sup>3</sup> Cuando mis amigos son tuertos, los miro de perfil.



No hay que hacerse mala sangre: la máquina de tomar radiografías es una máquina fotográfica que adelanta. Pero así como hay muchos que se ponen tristes cuando ven su retrato de algunos años antes, uno ofrece con alegre ternura su retrato de algunos años después.

## INDICE

Saludo al mes en que se entregó este libro.....	9
Buenos días, amigos.....	11
El gusano loco.....	13
Castillo de naipes.....	15
El tiempo.....	19
Función política y cultural de la rata.....	23
El porta ¿qué?.....	33
La pierna rota.....	37
La orden de la liga.....	41
Sueño de una noche cualquiera.....	45
Contribución a una biografía reivindicatoria del caballo.....	51
Veces en que el tipo queda helado.....	59
Defensa del pie.....	63
La peticidad humana.....	69
La muchacha no tiene la culpa.....	75
El tipo y la máquina.....	79
El dedo amenazado.....	83
Aquello de los ciegos y el elefante.....	87
Hormiga, agricultura, flirt, matrimonio.....	91
Cuando se oiga la tortilla.....	99
La parte lastimada.....	105
Cuando se llega a saber la verdad se sabe mucho menos que antes de haberla sabido .....	107
Fracaso de hombre que quiso ver el mundo al derecho.....	113
Decadencia de una familia.....	117
Paradojas.....	123
Canibalismo.....	129
Burros, escorpiones y pájaros.....	135
Epitafios.....	139
Jitanjáforas.....	143
Excursión a mañana.....	151
El prófugo.....	161

## Saludo al mes en que se entregó este libro

No se trata de menospreciar a setiembre ni a octubre, pero hay que reconocer que en ellos la Primavera no luce, todavía, porque está ocupada en abrir su equipaje y en acomodar lo que trae. Llega y tiene que instalarse.

Por eso es que casi todos los años se asiste a un desorden y a un desconcierto característico que duran hasta mucho después de haber sido anunciada oficialmente la Primavera. Y la gente exclama, en tono de airado reproche, ante el viento o la lluvia: “¡Mire qué Primavera!”

No se dan cuenta de que Ella acaba de mudarse y tiene que ir acomodando las muchísimas cosas que acarrió desde el lugar donde, hasta que se vino para acá, había estado: nuevos colores para los pájaros, para el cielo, para el agua. Un brillo nuevo para los ojos, para la sonrisa, para el día.

Manda su briosa vanguardia de golondrinas a que derroten cerrazones. Aviva el hornito de los nidos que crepitan de píos para calentar a la aurora. Enciende rosales, **iergue** lirios, anima violetas y hace chisporrotear de un chiquillerío de estrellas el mazo oscuro de los jazmineros.

Decora mariposas, despierta grillos, azuza palomas, afina jilgueros y pinta de azul las ventanas abiertas. Hace formar batallones de duendes rojos con varitas de lumbre y con pitos de vidrio, y los manda a que pongan otra vez de punta a las sangres que se dejaron abatir por el invierno.

Y afirma el paso, ensancha el pecho, agita el pulso y pone un ánimo flamante debajo del latido y una promesa en cada palabra y una gracia en cada secreto y una proa auspiciosa a la esperanza. ¡Como podría quedar todo eso listo antes de noviembre!

Setiembre es el mes que recibe a la primavera cansada del viaje, octubre el que la ayuda en su tarea de instalarse. Pero sólo en noviembre ella luce, con cada gala en su sitio, resplandeciente y entera.

Sólo en noviembre, generoso y ubérrimo, empiezan a mecerse las mañanas confiadas y de oro, sobre el campo florido. Sólo en las noches de noviembre, tremendo y cómplice, enloquecidas de glicinas —manos celestes que se deshacen en la entrega— hay “batir de alas y rumor de besos”.

Y glorias de manos que se ahuecan en el tamaño de las cabezas queridas. Y furia de búsqueda y delicia de hallazgo. Y juramentos del amor nuevo bajo las umbrías fragantes a las que descienden curiosos, por toboganes de suspiros, los enanitos locos de la luna.

¿Cuántas cosas pueden aprenderse a la primavera de fuera para empezar a identificar la de adentro? Es fácil.

Decía Juan Ramón Jiménez: “Con un azul, un verde, un blanco, justos – se hace-- ¿tu no ves? La Primavera” Quién aprenda su lección puede recibirse de dichoso. ¡Quién no la deje pasar en vano! Y repare en el grillo, en el rocío, en la luciérnaga.

Todo tiene una historia.

El rocío, son las lágrimas de la novia de sol, que llora porque él no esta.  
La luciérnaga es una estrella que se quedó tartamuda.

Y dicen que una vez el grillo se enamoró de la diamela y que la diamela se le escapó con un jacinto y que entonces el grillo, en una noche de Noviembre, invento su serenata de chispas para responder, al abandono con su queja.  
¡Cómo van a venir los sabios a explicarnos el grillar del grillo si ya nosotros nos lo habíamos explicado con la verdadera sabiduría!

Cada color, cada ruido, cada minuto, cada avispa, tienen algo que enseñarnos. Azz-Edim-El Mocaddesi, reconoció, en su poema “Las Aves y las Flores”, que el que no sabe desentrañar un sentido del chirriar de los goznes de la puerta, del zumbido de la mosca, del ladrido del perro; el que no sabe comprender la marcha de la nube, el lenguaje del viento, y el tono de la niebla, no pertenece al número de los inteligentes.

Sólo admitiendo que, realmente, no somos inteligentes, podemos explicarnos que siga el mundo así –pasos que se alejan, manos que se niegan, caras que se vuelven, puertas que se cierran, luces que se apagan— pese a la incansable renovación de este milagro de Noviembre.

## **Buenos días, amigos**

Uno no habría querido que estas cosas que figuran en las páginas siguientes rebasaran su condición de charlas radiotelefónicas. El único consuelo que a uno le queda es el de la seguridad de que, aunque se ofrezcan ahora escritas, no la rebasan.

Un poco más prolijas en su aspecto exterior, tienen empero, adentro, lo que siempre tuvieron: un soplo que le aviva a uno el ascua de la sonrisa y un corazón que apuntala la lealtad de la mano. Nada más.

Tampoco se necesita más para no arrepentirse de darlas así a los amigos que las pidieron. Que todo sea para bien.



## **El gusano loco**

Había una vez, hace mil millones de años, una colonia de gusanos cuyos individuos estaban adaptados a su medio en tal forma que podían considerar asegurados su mantenimiento y su conservación.

La adaptación, empero, no bastó para auspiciar mejoramiento alguno en las formas de vida. La adaptación constituyó un criterio tendiente a garantizar una utilidad y un reparo. La evolución, antes bien —“inestabilidad creadora”— fue el criterio que inauguró la libertad sobre la tierra; que permitió avanzar al pequeño latido elemental de la primera vida, a través de una espesura de monstruos, para que viniera a cobijarse en el corazón que ahora lleva en su pecho la Criatura del Destino.

Aferrados al medio, los adaptados fueron quedando atrás. Por fortuna, en aquella colonia reptante apareció un gusano rebelde.

Se sintió incómodo en el sitio que a los otros les satisfacía, y se apartó de ellos. Sin duda habría querido que lo siguieran. Pero lo dejaron solo. Era el gusano loco.

De él —fundador de la libertad sobre la tierra— se valió la Naturaleza para culminar su obra en la gracia del sentimiento y en el milagro de la idea.

¡Loor al gusano loco!

Como la rosa está, ya, dentro de la semilla, dentro de él se preparaba una aurora de Franciscos, de Leonardos, de Galileos y de Colones

## **Función política y cultural de la rata**

Si se le llama agradecido al que todavía espera algo más, es porque implícitamente se admite que, cuando al tipo ya no le hace falta una cosa, la considera innecesaria, pese a la necesidad que de ella pueden tener en ese momento los demás, o en otro momento cualquiera, el tipo mismo.

Sin embargo, todo cuanto existe en el mundo es necesario. Todo está hecho con vista a un fin. Todo tiene su razón de ser.

Jacques Henri Bernardin de Saint-Pierre —autor de "Voyage a l'Île-de-France", "L'Arcadie", "Essai sur les journaux", "La mort de Socrate"—, amigo de mademoiselle Lespinasse y de madame Necker y de Napoleón, el intendente del Jardín Botánico de París, exagerando los propósitos de François de la Motte Fenelón en su "Demonstration de l'existence de Dieu", escribió sus "Etudes de la Nature", desarrollados en "Voeux d'urr solitaire pour servir de suite aux études de la Nature".

Y dice —en estas últimas obras— que hay, incluso, una razón para que las mujeres tengan las caderas<sup>1</sup> más voluminosas que los hombres. La Naturaleza le asignó a la mujer, entre otros quehaceres, el de llevar a su niño en brazos; el niño, llevado en brazos, le pesa, a ella, adelante, tendiendo, desde luego, a inclinarla. De ahí que la Naturaleza le haya otorgado a la mujer el don de un contrapeso en la parte posterior, para restablecerle el equilibrio. Todo está hecho con un fin preconcebido.

Bernardino de Saint-Pierre se explica la sorpresa de muchos ante el hecho de que la vaca tenga cuatro mamas, pese a que no suele alumbrar más de un ternero por vez —dos, acaso, cuando se trata de vacas muy bambolleras—, en tanto que la cerda, que en ocasiones alumbraba hasta quince criaturas, tiene sólo doce mamas.

Parecería —admite el autor— que a la vaca le sobrarán dos mamas y que a la cerda le faltarán tres. Pero, no. La Naturaleza ha dispuesto así las cosas porque dos de las mamas de la vaca están para que se las ordeñen con el fin de proveer a las lecherías de concurrencia humana y porque los hijos de la cerda es forzoso que abunden, aunque ella carezca de espacio para las mamas necesarias, en tanto que hay que contemplar la demanda de las rotiserías.

Abreviando: la vaca dispone de cuatro mamas no obstante alumbrar, generalmente, un solo ternero, y la cerda tiene pentecaidecallizos<sup>2</sup>, magüer sólo contar con trece mamas, para que al tipo no le falten nunca ni su café con leche, ni su lechón.

Dice Saint-Pierre que las pulgas son negras para que resalten en la piel blanca y pueda la gente atraparlas sin mayores dificultades. Y dice que los melones ya

---

vienen con los gajos marcados para que no haya discusiones cuando se comen en familia. Todo está bien como está. Todo se necesita.

No ha de faltar quien, irónicamente, pregunte: —"¿Y los mosquitos? ¿Son necesarios?" ¡Claro que son necesarios! Si fue respetado el mosquito en la antigüedad por gentes sabias, se debió a que esas gentes sabias presentían lo que iba a aportar el mosquito a esta era industrial. ¡El mosquito fué cantado por Publio Virgilio Marón en "Las Geórgicas", la mejor de las obras del ilustre mantuano!

Por aquella misma época, Meleagro de Gadara se había enamorado de Zenófila, y como no la podía encontrar a tiro, ¡mandó al mosquito, en confianza, a que la enterara de su cuita!<sup>3</sup> Si no hubiese mosquitos, ¿de qué viviría la gente que hace mosquiteros, espirales y mosquiticidas?

Uno ya supone qué pensará, a esta altura, más de un desaprensivo: —"*Esa gente podría ocuparse de otra cosa*". Pero si los que viven de los mosquitos se ocuparan de otra cosa, ¿de qué se ocuparían los que se ocupan, ahora, de otra cosa, cuando se vieran desalojados de ella por los que en ella irían a ocuparse al quedar sin ocupación por la falta de mosquitos?

El tipo vive de sus plazas. ¿Innecesaria la mosca? ¡No! Ya Hornero había comparado el valor de Aquiles con el de la mosca<sup>4</sup> —que por más que la manoteen, siempre vuelve a la carga. Luciano de Samosata había escrito, ya, su "Elogio a la Mosca"; Claudio Eliano de Preneste, en su "De natura animalium", ya había asegurado que la mosca tenía un alma inmortal; ¡y como si todo eso no bastara para configurarle un prestigio, hoy la mosca es la primera colaboradora en los estudios de Genética!<sup>5</sup>

¿Innecesaria la lombriz? ¡Tampoco! Según las observaciones hechas recientemente por los doctores Henry Hopp y Clarence S. Sláter —del Servicio de Conservación del Suelo del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos—, la lombriz nutre la tierra, la afloja, la mantiene porosa, la abona con una substancia que ella misma segrega. Es tan importante una lombriz como un agricultor <sup>6</sup>.

Cierto día de 1822, navegando por las costas orientales de Groenlandia a bordo del "Baffin", el explorador inglés William Scoresby se asombró de la enorme cantidad de medusas que arrojaban las olas a la playa. Y dicen que por un momento consideró antieconómica, derrochona, a la Naturaleza. Sin duda, habrá pensado: —Toda esta materia prima de vida que la Naturaleza desperdició en las medusas le podría haber servido para confeccionar seres más útiles: caballos, gallinas, motormén, langostinos, plomeros, referees, corvinas, doctores...

---

Tras reflexionar un poco, sin embargo, el explorador advirtió lo siguiente: las medusas les sirven de alimento a los arenques, de los arenques se mantienen las focas, y las focas constituyen el menú de los osos. Si no hubiese medusas, los arenques morirían de hambre. Y no habiendo arenques, ¿con qué comerían las focas? ¡Morirían de hambre las focas también! Pero ¿y los osos? Los osos no se resignan a morir de hambre. ¡Invasión de las ciudades en busca de víveres!

Quedó todo aclarado: la Naturaleza hizo a las medusas para salvar a las ciudades de la invasión de los osos. Cabe aún admitir que surja quien inquiete: —"Pero ¿y la rata? ¿Para qué sirve la rata?" A causa de presentar muchas de sus reacciones vitales parecidas a las del tipo, la rata sirve para estudiar al propio tipo. Los sabios, entre otros abusos que cometen con ellas, ponen a una dieta pobre en sales y amino-ácidos a ratas de cuatro semanas de edad, y, observándolas, establecen las curvas del crecimiento.

En su obra "Problemas of Aging", Cowdey publica retratos de ratas taradas a causa de tales experiencias, que parten el alma. Además, le cupo a la rata una función histórica de incalculable trascendencia.

En la primavera de 1347 pasó por Constantinopla una peste procedente del Asia, y al año siguiente —1348—, tras asolar la Europa entera, llegó a Londres. Según las estadísticas de que dispuso el Papa Clemente VI, murieron en aquella pandemia 42.836.486 de personas.

El mal se iniciaba con respiración agitada y estornudos. Y era tal el temor al contagio, que cuando uno oía estornudar a otro se apartaba alarmado, pero no sin antes desearle, cristianamente, "salud". La costumbre de decirle "salud" al prójimo estornudante fue, pues, la primera consecuencia de aquella peste.

Como el pánico la precedía, se establecieron guardias en las puertas de las ciudades, para que, antes de dejar entrar a forastero alguno, lo retuvieran fuera del ejido cuarenta días, a fin de cerciorarse de que no tenía el mal.

La cuarentena es otra consecuencia. Mientras la peste azotó a Florencia, dijo Giovanni Bocaccio, que siete muchachas —Pampinea, Fiametta, Filomena, Emilia, Lauretta, Neifile y Elisa— y tres buenos mozos —Panfilo, Filostrato y Dioneo— se protegieron de la calamidad aislándose en un lejano palacio. Para entretenerse, contaron una historia por día cada uno durante diez días. Recogiendo esas historias, Bocaccio compuso "El Decamerón", famosa colección de cien cuentos, que constituye la primera obra en la que el idioma italiano se eleva en la prosa a la jerarquía que ya obtuviera en la poesía merced al Dante y a Petrarca.

El Decamerón se le debe a la peste.

---

La impresión que tal epidemia ocasionara en aquella población de Europa, cuya cuarta parte había sucumbido, se tradujo en una extraña neurosis, llamada "manía de baile", que culminó, ya bien entrado el 400, en Estrasburgo. Los atacados bailaban sin poder contenerse y contangiendo sus desatinados movimientos a cuantos les miraban. Entretanto, desesperados, se encomendaban a San Vito. Hoy se sabe que ese "baile" es una especie de parálisis agitante —corea o mal de San Vito—, producida, posiblemente, por una encefalitis difusa. Pero en aquella época se ignoraban sus causas. Y como las gentes que lo bailaban tocaban, o hacían que les tocaran, una música estridente, de ritmo rápido —porque decían que con ella se les calmaba algo el desasosiego—, y como hubo, en el Sur, quienes sostuvieran que el mal del baile lo producía la picadura de la tarántula, por asociación se le llamó a aquella música preferida de los saltarines, tarantela.

La tarantela es otra consecuencia de la peste.

En Inglaterra la epidemia cobró caracteres de verdadera catástrofe. Fué donde le llamaron "muerte negra" (*black death*). Redujo la población de la isla de cuatro a dos millones de habitantes. Los resultados del terror fueron inmediatos. Se desvalorizó la tierra abandonada por los señores, que huían empavorecidos. Pasó la tierra a otros dueños. Subieron los de abajo.

Las clases superiores, de origen normando, hablaban francés. Las inferiores, anglosajonas, el sajón, que, influido por el franconormando, produjo el inglés. Al sobrevenir la decadencia de la aristocracia, empezó a ser utilizada la lengua de los otros. En 1362 aparece el inglés como idioma judicial<sup>10</sup>.

La difusión del inglés es otra consecuencia de la peste.

Por otra parte, los nuevos acaudalados dejaron el cultivo de la tierra para dedicarse a la cría del ganado, actividad de rendimiento más rápido que la agricultura, y, por consiguiente, indicada para unos días en que progresaba la tendencia de obtener provechos a corto plazo, ya que nadie sabía en qué momento iba a llegarle la "scomúniga".

Inglaterra se cambió de país agrícola en país pastoril. Eran necesarios otros mercados para colocar los productos de la ganadería que ahora sobraban; era necesario, consiguientemente, asegurarse el dominio de los mares para proteger esos mercados. Y así, la política insular —tan defendida y cimentada 50 años antes por Eduardo I— se fué transformando en política imperial.

El Imperio británico es otra de las consecuencias.

Y bien: en aquella época la gente creía que las pestes eran castigo del cielo. La gripe actual, a la que antiguamente se le llamaba "influenza", debía ese nombre a que se la consideraba una "influenza celestia" —influencia celeste. De manera que cuando se le preguntó a Guy de Chauliac a qué se había debido el

---

flagelo, dijo que "a la conjunción de los tres planetas superiores: Saturno, Júpiter y Marte bajo el signo de Acuario".

Pero la peste —bubónica— fué esparcida por las ratas que iban repletas de pulgas *xenopsyllas cheopis* **11**.

Luego: (*a*, el actual cumplido ante el semejante resfriado; (*b*, la cuarentena; (*c*, El Decamerón; (*d*, la difusión del inglés; (*e*, el Imperio Británico, se lo debemos a las ratas con pulgas.

Todo, siempre, fue necesario.

**1** Por una razón de humanidad pone, uno, *caderas*. Saint-Pierre, puso *nalgas* — "fesse".

**2** Del griego *pentekáideka*, quince, y de *mielgo*: del latín *gemello*, ablativo de *gemellus* — sánscrito, *yamanas*, gemelos. En dos palabras: *15 lechones*.

**3** El encargo de Meleagro al mosquito, fue así: —"Vuela por mí ¡oh mosquito!, leve mensajero, y murmura estas palabras en el oído de Zenófila: —"¡En vela, él te espera, él te ama!". Si tú me traes a Zenófila, te regalaré, para que te vistas, una piel de león".

**4** Ilíada XVI.

**5** La mosca *Drosophila*.

**6** Además, la lombriz es nada menos que el símbolo de la carnada en un mundo donde al que no pica, lo ahogan.

**7** Porque al final, el problema siempre está en los osos.

**8** Fue el año del baile de Eduardo III en el que se le cayó la liga a la Condesa.

**9** Guy de Chauliac, el médico más eminente de la época —lo fue de Clemente VI, a quien encerró, para protegerlo, en el castillo de Avignon—, decía que los enfermos contagiaban el mal sólo con la mirada.

**10** Su primera plasmación literaria de alguna importancia fue la traducción de la Biblia hecha por John Wiclif (Lamben Gerber. "Historia de Inglaterra"). Y la poesía inglesa se inició en 1369 con Geoffrey Chaucer, que después de publicar "Book of the Duchess" y "The House of Fame", habría de producir, copiando de "Il Filostrato", de Bocaccio, su "Troilus and Cryseide", de la cual, naturalmente, copió Shakespeare su propia "Troilus and Cryseide". Pero a Chaucer le corresponde la gloria de haber creado al alcahuete Pándaro. No

---

obstante figurar Pándaro en Hornero (Ilíada II, IV y V) , fué Chaucer quien, recreando al personaje, hizo que quedara, en inglés, la palabra "pander" para significar alcahuete.

**11** Había tantas ratas en aquella época, que el caballero sir Richard Wittington —tres veces alcalde de Londres— se hizo rico con lo que sacó de la venia de un gato que tenía, (André Maurois, "Histoire d'Angleterre").

---

## Canibalismo

El "homo homini lupus" de Plauto<sup>[1]</sup> no siempre pudo considerarse, como lo hiciera Thomas Hobbes, una figura de retórica, porque muchas veces el hombre ha comido hombre no como lo come el lobo, sino que con cuchillo y tenedor.

Esa apetencia del tipo por su prójimo mereció la opinión condescendiente de mucha gente destacada.

No puede negársele ingenio a Diógenes *El Cínico*: cuando un cretino le enrostró cierto defecto en su pasado, él repuso: "Hubo un tiempo en que yo era tal cual tú ahora, sí; pero como yo soy ahora no serás tú nunca". No puede negársele amor por sus semejantes, porque decía que "debemos dar la mano a los amigos con los dedos extendidos y no doblados". No puede negársele vergüenza, porque una vez en que lavaba él mismo las legumbres para su alimento, otro cretino le dijo: "Si te acercaras a los poderosos, no tendrías necesidad de lavar tus legumbres", y él le contestó: "Si tú lavaras tus legumbres, no tendrías necesidad de acercarte a los poderosos"<sup>[2]</sup>.

Y bien. Cuando las multitudes atenienses se mostraban repugnadas ante la escena en que Tiestes, engañado por Atreo, creyendo que come lechón se come a sus propios hijos<sup>[3]</sup>, Diógenes se burlaba y decía que "la carne humana no podía reclamar ningún privilegio sobre otra carne cualquiera".

Por su parte, el sabio francés Toissenel dijo:

"Disculpo a todos los culpables que tienen hambre". Como podría creerse que Toissenel disculpaba a quien robase un pan, es necesario aclarar que la frase fue pronunciada para disculpar a los que comían persona.

Es de antigua data la afición del tipo por trinchar al prójimo.

Decía San Jerónimo que los escoceses del ejército romano gustaban llevar gente a su mesa todos los días. Asada.

Los indios fueguinos preferían la carne de mujer a la de perro, porque decían que "el perro tiene gusto a nutria"<sup>[4]</sup>.

Otros indios comían mujer por necesidad. En efecto, cierto día en que el reverendo padre Papetard —misionero católico— propalaba su fe en U.S.A., se le acercó un indio piel roja y le dijo que quería convertirse al cristianismo. Después de interrogarlo y saber de su vida, el sacerdote le aclaró que no estando permitida por la ley de Cristo la poligamia, sólo podría ser bautizado cuando no tuviese más que una esposa. Se retiró el indio esa vez pero volvió al poco tiempo y le dijo, humilde y alegremente, al reverendo Papetard:

—Padre, ya no tengo más que una esposa.

—Ah, muy bien, ¿has devuelto la otra a su familia?

—No padre. Me la comí<sup>[5]</sup>.

John Ogilby, en su notable libro sobre la América precolombiana, dice que indios norteños vendían reses de caballeros y de damas a las dueñas de casas aztecas. No se hacía cuestión por el sexo.



Refiere el propio Nicolai que, hallándose el explorador míster Emile Petitot a orillas del Gran Lago de Los Osos, conoció a un indio septuagenario dulce, tímido, llamado Kra-nda —"Ojo de liebre"—, con el que, encantándole su bonhomía, conversó largo rato. Cuando el viejo se despidió, otros indígenas, que conocían su vida privada, le informaron a Petitot que se había comido a dos esposas y un cuñado.

Como no faltará quien —no habiendo probado— se interese por el paladar de este tipo de viandas, cabe recordar que un natural de Tahití le dijo a Pierre Loti que "el hombre blanco, bien asado, tiene gusto a banana".

Pero los negros también se comen entre ellos. Sir Henry Morton Stanley, el famoso explorador galés, sostuvo que sólo en la cuenca del Congo —donde llegó en 1881— había treinta millones de caníbales. Los últimos censos practicados en esa zona registran una baja del 50 por ciento en la población calculada por Stanley. Una mitad se comió a la otra.

Mientras el tipo se mantuvo en el estadio del pensamiento pre-lógico y tuvo el sentido mágico del mundo, rigió esa magia por dos leyes: "lo semejante produce lo semejante" y "las cosas que una vez estuvieron en contacto siguen afectándose a distancia aunque se haya cortado el vínculo material que las uniera". Fueron la magia *homeopática* y la magia *contaminante*. En virtud de esta última —o sea de que sigue existiendo una unión entre partes separadas que antes estuvieran unidas— es que el primitivo creyó que podía embrujarse, por los mechones de su pelo o los recortes de sus uñas, con palabras de hechicería que sobre ellos se pronunciasen. Por eso muchos enterraban el pelo que se cortaban, o las uñas, en sitios escondidos, y aun en los templos de sus dioses. Cuando un negro cafre despioja a un amigo, le entrega, religiosamente, y bien contados, los parásitos que le sacó, porque como se habían alimentado de la sangre del amigo, si otro los mata, esa sangre, y por consiguiente la vida del despiojado, podían caer en posesión ajena y servir para hacerle daño.

Y en virtud de la magia homeopática —"lo semejante produce lo semejante"—, el salvaje creyó que adquiriría las virtudes de aquello que incorporaba a su cuerpo. Comían carne de tigre para ser más bravos, ojos de águila para ver lejos, y corazones de mirlos cantores para ser más elocuentes. Y se comían al enemigo vencido seguros de munirse, así, de sus cualidades.

Han quedado muchos vestigios del pensamiento mágico en el pensamiento crítico y de la actitud influida por el primitivo animismo en la reflexiva actitud del tipo actual.

El moderno abrazo afectuoso tuvo su origen en el movimiento del antiguo antecesor para engullir alimentos; para atraer hacia sí una cosa que le resultaba agradable, y que, por otra parte, tenía que resultarle preciosa en tanto que proveía a su sustento. El abrazar tuvo su origen en el acto premonitorio del devorar. Y el gesto del dedo que señala es el resultado de un movimiento aprehensor que al evolucionar se vino debilitando, hasta quedar transformado en una simple indicación<sup>[6]</sup>.

El tipo señalado, manifiesta su elección:

—Déme esa...

Y le dan la corbata escogida. Antes, pues, se apoderaba de las virtudes de su prójimo agarrándolo y comiéndoselo. Hoy, señala la presa que eligió cuidadosamente, después la abraza, y al final se la traga. Se le queda, a la presa, con todo, lo mismo que el caníbal antañón. Pero lo que es justo reconocer es que ahora no la mastica. Tragar sin masticar, para evitarle al tragado el sobresalto inherente al sentir que lo tragan, es un gran paso que se ha dado hacia la consideración del semejante.

<sup>[1]</sup> Tito Maccio Plauto. "Asinaria", II

<sup>[2]</sup> Diógenes Laercio. "Vidas de los Filósofos más Ilustres", VI, 26.5.

<sup>[3]</sup> Esquilo. "La Orestíada".

<sup>[4]</sup> Will Durant. "Nuestra Herencia Oriental". Cap II.

<sup>[5]</sup> F. Nicolai. "Historia de las Creencias". Tomo II, Libro V. Cap. VI.

<sup>[6]</sup> Wilhem Wundt. "Volkerpsychologie".

## El Prófugo

"TODO lo que existe en la tierra es causa de miedo..." dejó dicho Bhartrihari, un sabio indio del siglo VI. El tipo es tímido, pesimista, vanidoso, escéptico, escrupuloso y se aburre, porque tiene miedo. Apoyarse en otro para poder confiar en el éxito de lo que va a hacerse es huir. Delegar en otro la responsabilidad de lo que se hace es huir.

Mientras trata de acomodarse el tipo siempre va en nombre de otro. Después de haber entregado la tarjeta, baja los ojos, raya el suelo con la punta del zapato, da vuelta el sombrero: -"Yo venía con esta tarjeta del doctor Fulano por una ubicación. Pretensiones, por ahora, mayormente, no tengo. Se trataría de cualquier cosita para empezar, como dice ahí..."

Cuando el tipo ya está acomodado, siempre manda a otro:

- "Usted vaya y dígame que es una bestia. A ver ¿cómo le va a decir?" - "¡Usted es una bestia!"

- "Muy bien, pero dígaselo como cosa suya ¿me oye?"

Cuando alguien le va a pedir una garantía dice que no puede darla por los compromisos que tiene con el socio. Si la garantía se la pide el socio, dice que no puede por los compromisos que tiene fuera de la sociedad. Y cuando trabaja solo, pone un aviso en los diarios pidiendo un socio.

El socio es una cosa que el tipo usa o para encerrarse o para disculparse. Otras dos maneras de huir. Encerrándose, el tipo escamotea su actitud a toda posibilidad de ajena discriminación. Y cuando da explicaciones trata de demostrar que el otro entendió todo lo contrario de lo que él se proponía hacer, para poder hacer, mientras el otro se entretiene oyéndolo, lo que realmente se propone.

La viveza es una fuga que se nutre de fuga así misma. El vivo saca ventajas huyendo de la zona de influencia de la atención del otro, pero cuando el otro se da cuenta, tiene, el vivo, que disparar para que no lo alcance y obtener ventajas más adelante a fin de mantenerse a salvo, con lo cual quedan afectados otros que, al darse cuenta, a su vez, se ponen también a seguirlo. El tipo multiplica, entonces, sus medios de fuga; cruza a la vereda de enfrente, hace decir que no está.